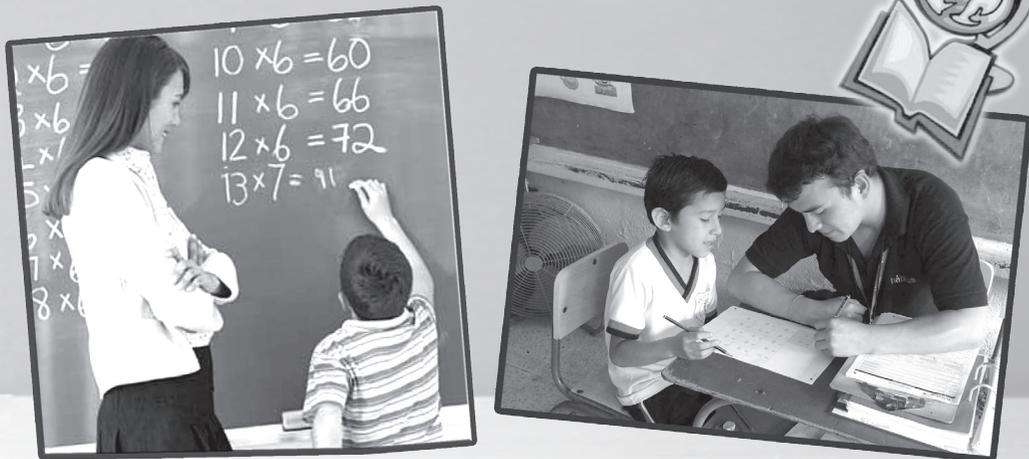


# Felicidades Maestros en su Día



El término educar posee una doble raíz. En primer lugar educere, que significa extraer y actualizar todo lo que hay en la persona, sacar a la luz lo que en ella hay. Por otro lado, educare significa nutrir, alimentar, ofrecer posibilidades para que el otro pueda crecer.

Educar es comunicar lo que el educador y la comunidad educativa son, viven y piensan, con el objetivo de servir a la promoción integral de la persona. De este modo, el maestro está comprometido a acompañar a cada persona para que ella sea quien está llamada a ser.

Educar es acoger, es abrirse a lo que el otro es, respetándole en su diferencia, esperando siempre en él. Por tanto, el docente sale de sí, se hace presencia cercana al otro. Acoge sin condiciones lo que el otro es. Y se acoge al otro para ofrecer lo que él mismo es, para impulsarlo, fortalecerlo, dinamizarlo, liberarlo. Por eso la educación es exigente.

El maestro debe vivir su vocación proyectando virtudes y cualidades, de las cuales la primera es la prudencia, que es una forma de sabiduría. Unidas a la prudencia, hay otras virtudes que constituyen la esencia del servicio docente: la fortaleza, la humildad, el humor, la alegría, la paciencia y la responsabilidad. Estos aspectos son muy importante para una buena práctica educativa.

**¡Maestros, gracias por su servicio. Que Jesús el Maestro los llene de fe, esperanza y sabiduría!  
¡Que reciban muchas bendiciones en su día!**

HOJA DOMINICAL

# La Semilla de la Palabra



Domingo de Pentecostés

Año 16

Número 766

15 de mayo, 2016

Diócesis de Ciudad Guzmán

## El Espíritu Santo nos da vida

Este domingo, nuestra Iglesia celebra el Domingo de Pentecostés, es decir, la venida del Espíritu Santo sobre los discípulos de Jesús. Las tres lecturas de hoy, hablan de la acción del Espíritu Santo en la vida diaria de todas las personas que lo aceptan.

### Mandato sin cumplir



Pentecostés era una fiesta religiosa que los judíos celebraban cincuenta días después de la Pascua. También estaba asociada a la Fiesta de las Mieses, en donde se daba gracias a Dios por el fruto de las cosechas.

El día de Pentecostés se cumplió la promesa de Jesús de pedirle a su Padre que enviara el Espíritu Santo sobre ellos para que les enseñara todas las cosas y les recordara todo lo que Él les había dicho. Ahí nació la Iglesia como la comunidad de los discípulos de Jesús, pues con la acción del Espíritu Santo comenzaron a dar testimonio de Él.

Ese día, los discípulos de Jesús todavía estaban desconcertados por lo que le había sucedido a su Maestro, a pesar de que ya habían sido testigos de su resurrección. No sabían qué hacer ni cómo continuar la misión de Jesús. El Espíritu los animó y los fortaleció, y comenzaron a hablar de las maravillas de Dios.

El día de nuestro bautismo recibimos el Espíritu Santo y en la Confirmación se ratificó su presencia en nuestra persona para ser misioneros. Él da fortaleza a los esposos, a los consagrados y a los ministros, para ser testigos de Jesús.

El Espíritu Santo habita en nosotros de la misma manera que lo hizo con los discípulos el día de Pentecostés, pero hay que dejarnos conducir por Él. Con la palabra anunciemos a Jesús y proclamemos las maravillas de Dios entre nosotros. Con nuestros hechos personales y comunitarios demos testimonio de Jesús en nuestra familia, en el barrio, en la sociedad.

**La Semilla está en Internet: [www.elpuente.org.mx](http://www.elpuente.org.mx)**

Salmo Responsorial  
(Salmo 103)

*R/. Envía, Señor,  
tu Espíritu a renovar  
la tierra. Aleluya*

**Bendice al Señor, alma  
mía; Señor y Dios mío,  
inmensa es tu grandeza.  
¡Qué numerosas son  
tus obras, Señor!  
La tierra está llena de  
tus creaturas. R/.**

**Si retiras tu aliento,  
toda creatura muere y  
vuelve al polvo. Pero  
envías tu espíritu, que  
da vida, y renuevas el  
aspecto de la tierra. R/.**

**Que Dios sea glorificado  
para siempre y se goce  
en sus creaturas.  
Ojalá que le agraden  
mis palabras y yo me  
alegraré en el Señor. R/.**



Aclamación antes  
del Evangelio

*R/. Aleluya, Aleluya*

**Ven, Espíritu Santo, llena  
los corazones de tus  
fieles y enciende en ellos  
el fuego de tu amor.**

*R/. Aleluya, Aleluya*

# La Palabra del domingo...

## Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(2, 1-11)

**E**l día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua”.

**Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

## De la carta del apóstol San Pablo a los romanos

(8, 8-17)

**H**ermanos: Los que viven en forma desordenada y egoísta no pueden agradar a Dios. Pero ustedes no llevan esa clase de vida, sino una vida conforme al Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios habita verdaderamente en ustedes. Quien no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. En cambio, si Cristo vive en ustedes, aunque su cuerpo siga sujeto a la muerte a causa del pecado, su espíritu vive a causa de la actividad salvadora de Dios.

Si el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en ustedes, entonces el Padre, que resucitó a Jesús de entre los muertos, también les dará vida a sus cuerpos mortales, por obra de su Espíritu, que habita en ustedes. Por lo tanto, hermanos, no estamos sujetos al desorden egoísta del hombre, para hacer de ese desorden nuestra regla de conducta. Pues si ustedes viven de ese modo, ciertamente serán destruidos. Por el contrario, si con la ayuda del Espíritu destruyen sus malas acciones, entonces vivirán.

Los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. No han recibido ustedes un espíritu de esclavos, que los haga temer de nuevo, sino un espíritu de hijos, en virtud del cual podemos llamar Padre a Dios. El mismo Espíritu Santo, a una con nuestro propio espíritu, da testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos también herederos de Dios y coherederos con Cristo, puesto que sufrimos con él para ser glorificados junto con él.

**Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.**

## Del santo Evangelio según San Juan

(14, 15-16. 23-26)

**E**n aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Si me aman, cumplirán mis mandamientos; yo le rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes, el Espíritu de la verdad. El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. Y la Palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió.

Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho”.

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

## Secuencia

**Ven, Dios Espíritu Santo,  
y envíanos desde el cielo tu luz,  
para iluminarnos.**

**Ven ya, padre de los pobres, luz que penetra  
en las almas, dador de todos los dones.  
Fuente de todo consuelo, amable huésped  
del alma, paz en las horas de duelo.**

**Eres pausa en el trabajo; brisa, en un clima  
de fuego; consuelo, en medio del llanto.  
Ven, luz santificadora, y entra hasta el fondo  
del alma de todos los que te adoran.**

**Sin tu inspiración divina los hombres nada  
podemos y el pecado nos domina.  
Lava nuestras inmundicias, fecunda nuestros  
desiertos y cura nuestras heridas.**

**Doblega nuestra soberbia, calienta nuestra  
frialdad, endereza nuestras sendas.  
Concede a aquellos que ponen en ti su fe y  
su confianza tus siete sagrados dones.**

**Danos virtudes y méritos, danos una buena  
muerte y contigo el gozo eterno. Amén.**